AURA MEDIOCRITAS

 “Ande yo caliente” es el título de un famoso poema de Góngora en donde hace una crítica irónica de la mediocridad dorada; veamos un fragmento: Traten otros del gobierno // del mundo y sus monarquías, // mientras gobiernan mis días // mantequillas y pan tierno, // y las mañanas de invierno // naranjada y aguardiente. Es claro que la escribió para ridiculizar al poder, al tiempo que alaba un tipo de mediocridad: la dorada. Este panegírico en estilo barroco, al destacar las ventajas del mediocre, en realidad busca un efecto contrario, convirtiéndose en aguda sátira de dicha situación. Si analizamos el largo Gobierno de Correa y su efecto inercial en el presente, veremos que se encasilla en el concepto de “mediocridad dorada” como tendencia innata de una sociedad arribista y resentida que busca colmar sus anhelos con el dinero fácil fruto de la corrupción. Un analista político dijo que un buen ciudadano elige a buenos representantes, sobre todo en relación con el poder legislativo, llámense asambleístas o congresales. ¿Y el mal ciudadano?... A propósito, Kennedy dijo: “Ningún Gobierno es mejor que los hombres que lo integran”. Y, por supuesto, es verdad. Y nosotros añadiríamos que en ética-política ningún país puede ser mejor que la suma de sus habitantes. ¿Por qué tanta corrupción en medio de la pandemia? Las mafias más que nadie saben que la oportunidad es calva y tenían que aprovechar las urgentes necesidades frente a la responsabilidad de salvar vidas para fortalecer sus negocios fraudulentos, y toda esa miseria sale a la luz gracias a una casualidad: una avioneta que llevaba a un prófugo se cae en territorio peruano.

 Los corruptos, desde hace algunos años, habían descubierto que los hospitales públicos y de la seguridad social eran excelentes canteras para conseguir sustanciales ganancias mediante la compra con sobreprecios de productos farmacéuticos, entonces armaron todo un engranaje de cómplices ubicados en sitios clave que van desde los requerimientos médicos, compras y bodegas hasta los directores y gerentes, y aquellos que no compartían sus objetivos simplemente eran removidos, mientras que en el lado privado disponían de todo un monopolio de proveedores que siempre ganaban los concursos a dedo, como no podía ser de otra forma. Salta a la vista que estas mafias debían tener fuertes anillos de seguridad y poderosos padrinos para actuar con impunidad. ¿Quiénes eran los padrinos? Al parecer, había muchos asambleístas que habrían recibido sus comisiones y que se encargaban de los nombramientos de altas autoridades en la rama de la salud, así también se conoce a ciencia cierta la intervención de un clan familiar especialista en el crimen organizado. Ahora bien, las mejores policías del mundo saben que una de las tácticas de los criminales, sean ladrones o asesinos, es procurar manchar con “sangre” muchas manos; esto significa involucrar a suficiente gente que tuviese algún poder y de esta forma edificar una sólida muralla. Pero el asunto es más complejo: Hace unos meses, alguien comentó que había escuchado una conversación en un hospital privado del norte de Quito: el médico en cuestión y precandidato para ministro de Salud hablaba en voz alta y con tono indignado. “No voy a pagar diez millones de dólares para después dedicarme a robar”. Se entiende que no aceptó. ¿Quiénes le habrían ofrecido ese ministerio y adónde iría esa plata? A las altas esferas, aunque algo o mucho se quedaría en el camino. Empero, el Gobierno se encargó de aclarar en términos generales que habían tomado el nombre de alguien muy importante de manera abusiva y sin sustento. ¡Gracias a Dios! Los hubiésemos criticado con la frontalidad que acostumbramos. Aquí surgen más interrogantes, pues se infiere la existencia de un modus operandi. ¿Desde cuándo?

 ¿Qué hay de ese turbio y millonario personaje que huía en la avioneta siniestrada? Sería ingenuo afirmar que ese joven “empresario” hizo su fortuna de manera honesta. En estos últimos años, hemos aprendido que los contratos con entidades estatales pueden ser tenebrosos. En muchas fotos que circulan por las redes se lo ve acompañado de otros hombres que exhiben sus musculosos cuerpos. ¿Qué tuvo este individuo para acceder a tan jugosos contratos? Es claro que fue uno de los favoritos de Correa. Este asunto es como un ovillo al que hay que ir desenredando poco a poco; por ejemplo, este sujeto había conseguido un carnet de discapacitado para importar autos de alta gama, eludiendo el pago de impuestos, y testigos dicen que en los hospitales públicos se paseaba como Pedro por su casa, revisaba las computadoras y daba órdenes. ¡Y pobre de aquel que se atreviese a confrontarlo! Con su enorme mole lo agredía. Este tipo también era íntimo amigo del clan de la “regalada gana”, y posee algunos departamentos de lujo en Miami y en uno de ellos festejaron su cumpleaños con una maqueta de “La casa de papel”, famoso thriller que versa sobre un gigantesco robo al Estado. Sin lugar a dudas que estos tipos son adoradores de las malas artes. Y no se dejen sorprender que ahora mismo las estaría utilizando en el hospital donde lo curan.

 El otro día, a raíz de un comentario en la televisión, recordamos la explicación de un contralor paradigmático sobre el uso de los “Gastos Reservados”. El Ecuador acababa de terminar un período de dictaduras militares y se estrenaba un novedoso Gobierno democrático. Él dijo: “Los Gastos Reservados ayudan a conservar la democracia”… Ahora bien, son manidas frases que la democracia siempre es perfectible y que ninguna dictadura es buena. Y recordamos que el segundo presidente en ese periodo, quien fuera destacado intelectual, cedió las Aduanas a cambio de un apoyo en el Congreso. Y que por presiones de ese tipo, otro presidente convocó la Consulta Popular de 1994 y “el pueblo dijo No a la pregunta que proponía a los diputados manejar el Presupuesto del Estado”. Concretar la teoría del diálogo y el consenso es la mejor opción para la democracia, pero eso solo puede suceder cuando no hay intereses creados. Aquí y ahora tenemos la “muerte cruzada” como mecanismo para zanjar diferencias entre el Ejecutivo y el Congreso, pero su aplicación es riesgosa. ¿Cuál es la alternativa para evitar situaciones que alteren la tranquilidad del Estado? Volvemos al dilema clásico: ¿mal mayor o mal menor? Ahora bien, los peores enemigos de la democracia son las dictaduras populistas, porque las militares, al ser desembozadas, son más fáciles de tratar. Recordemos que la dictadura de Correa con su disfraz democrático infligió a este país el mayor daño posible registrado en la historia: institucionalizó la corrupción y engañó al mundo entero, pues a pesar de muchos evidentes golpes de Estado, en el extranjero no se dieron cuenta y aquí solo los más avisados. Ese siniestro personaje fue maestro en manchar con “sangre” muchas manos, por eso es tan difícil desenredar. A propósito de “manchar” nos viene a la memoria esa graciosa intermediación de un préstamo al Ecuador, en época del “loco”, a favor de un diplomático estadounidense; aparentemente fue legal, pero lo encareció y obtuvo el eterno agradecimiento del beneficiario con esa familia. La gratitud es virtud, pero no con criminales… “Vamos a investigar, porque ni queremos ladrones ni su plata en mi país”. Esperamos resultados…

 Otro aspecto que nos agobia e indigna es la escandalosa corrupción en los gobiernos seccionales elegidos directamente por el pueblo. ¡Qué tristeza contemplar a la Alcaldía de Quito convertida en botín de malhechores! Sabíamos que era gente arribista, incompetente y descalificada moral e intelectualmente, pero nunca pensamos que llegarían a este extremo de insensibilidad y torpeza. Y tanto criticaron al Alcalde anterior para ahora enterarnos que comparado con el actual fue el ángel de la guarda. Hace unos días fuimos al llamado Parque Inglés para caminar un poco, pero regresamos deprimidos. La basura desbordándose de sus recipientes, la yerba crecida, los caminos sucios, tres fugas de agua que no les interesa reparar. Sin embargo, nos sorprendió una construcción que no hacía falta; en una plataforma que usaban para ejercicios de baile han hecho un montaje de fierros que van a estorbar dicha actividad. No limpian, pero hacen obras, ¿cómo así? Señor Alcalde, por el bien de Quito y el suyo, presente la renuncia, no haga más daño. Hágalo por ese mínimo decoro que tienen todos, aún los más desvergonzados. Hágalo por sus hijos. Aprovechemos este párrafo para tratar el caso del asambleísta que se robó un anticipo de ocho millones de dólares para construir un hospital en la provincia más afectada por el terremoto y que él representaba. Estas cosas nos traen a la mente la imagen de una rata que emerge de las aguas cloacales: viscosa, con sarna en el lomo y niguas en las patas y el rabo, asquerosa con intensidad, los ojos rojos y mostrando los dientes. Debemos reconocer que lo único rescatable de la Revolución cubana ha sido el paredón y la mazmorra para los ladrones.

 Nosotros amamos la estética y por eso hemos compuesto un epigrama sobre este tema. ¿Qué es un epigrama? Es una composición poética breve y aguda que inventaron los griegos. Aclaramos que el nombre Abdalá representa a todos los santones que descuellan en el altar de la corrupción; el que ocupa el pedestal más alto es, por supuesto, Correa; le sigue a la diestra y más abajo, aunque parándose de puntillas y mirándole de reojo, Abdalá, “el loco que ama”, y a la izquierda, el asambleísta de marras junto a otros de esa calaña como el anterior contralor - el de las coimas en efectivo -, y no muy atrás el Alcalde de Quito, y muchos otros. He aquí, a vuestra consideración: Con Abdalá y su séquito de loca parranda. // “¡Viva la patria!”, grazna, mientras se roba la plata. // Rostro cínico, sonrisa agria y nefanda; // procaz es la boca y el corazón, pura lata.

 Terminamos este ensayo con una exhortación a la sensatez en relación con el Consejo Nacional Electoral y la necesidad ineludible de aplazar la fecha de la votación; en primer lugar, porque ese órgano no cuenta con la confianza ciudadana, requisito mínimo para organizar y legitimar un acto de tanta trascendencia para la democracia; quienes los nombraron y por los resultados obtenidos, nos dejaron un problema mayúsculo: un canto desafinado; en segundo lugar, porque la pandemia se ha convertido en un obstáculo que retarda los tiempos y es imposible conocer su desenlace. En consecuencia, nosotros planteamos que en la primera vuelta electoral se vote por los candidatos para presidente de la República y por el referéndum con sus tres preguntas indispensables: un Congreso con dos cámaras, la desaparición del Consejo de Participación Ciudadana y la independencia de la Fiscalía General. En relación con lo segundo, hay una confusión: no se trata de sus integrantes, que incluso podrían ser “sabios y santos varones”; es la función retorcida y perversa que se creó. Algunos recordarán esta famosa metáfora sujeta a interpretación: “Aquellos que buscaron el poder tontamente montando la espalda del tigre terminaron adentro”… El presidente Moreno se retiraría en la fecha que corresponde y asumiría ese cargo de manera provisional, digamos por seis meses, alguien que cuente con la aceptación ciudadana: podría ser el Vicepresidente, la ministra de Gobierno, el presidente de la Asamblea o un independiente como el doctor Pablo Dávila, referente ético en el Comité por la Institucionalización Democrática. En la segunda vuelta electoral (balotaje) se definiría el Presidente y, de acuerdo con los resultados, la configuración del Congreso o la Asamblea.

CARLOS DONOSO G. // Julio de 2020